



CRISTIAN CARVALLO

Ennio Vivaldi sigue impulsando iniciativas de fortalecimiento de las universidades estatales.

Ennio Vivaldi: “Hay muchas habilidades que van aumentando con la edad”

Fue rector de la Universidad de Chile en dos períodos y viene llegando de Italia, donde fue embajador. Ha vuelto a su oficina en la Facultad de Medicina, donde está escribiendo algunos libros, y desea seguir aportando al fortalecimiento de la educación pública.

Carmen Rodríguez Frías

A sus 76 años, Ennio Vivaldi Véjar dice que nunca se ha sentido entrando en la vejez. No ha tenido tiempo. Fue rector de la Universidad de Chile en dos períodos álgidos, entre 2014 y 2022. Y luego se fue de embajador a Italia, desde donde volvió en marzo. “En los últimos años me he sentido como una persona que está empujando cosas, lleno de entusiasmo”.

Está instalado en una oficina del Instituto de Ciencias Biomédicas de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y desde allí prepara varias publicaciones. A la vez, continúa impulsando un proyecto de colaboración entre universidades estatales chilenas con universidades italianas. Muestra la misma pasión de siempre al hablar de educación pública.

Nació en Concepción, hijo de la profesora María del Rosario Véjar y del médico internista Ennio Vivaldi Cichero, académico de la Universidad de Concepción e hijo de inmigrantes italianos. La preparatoria la hizo en la Alianza Francesa de Concepción y las humanidades, en el Liceo 1 de esa ciudad, establecimiento que ahora se llama Liceo Enrique Molina Garmendia. Al egresar en 1966, partió a Santiago a estudiar Medicina en la Universidad de Chile.

—¿Por qué no estudió en Concepción, si allí su padre era académico de Medicina?

“Precisamente por eso. Mi papá era un profesor muy famoso. Entonces, a esa edad, uno quiere buscar su propio camino”.

En 1967 llegó a Santiago a vivir a la casa de un tío en Gran Avenida. Entonces, ya pertenecía a la Juventud Socialista. En el colegio había tenido una activa participación política y fue presidente de la Federación Provincial de Estudiantes Secundarios.

Cuenta que en la universidad conoció a gente admirable de todos lados y que, entre los dirigentes de izquierda que lo inspiraron en la Facultad figuran Carlos Lorca y Jorge Klein, ambos detenidos desaparecidos después del 11 de septiembre de 1973. En los patios de Medicina, en calle Independencia, también conoció a Michelle Bachelet, quien entró a estudiar dos años después que él.

—¿Ella entró a la juventud socialista por influencia suya?

“Es posible que, si no fuera por nuestra amistad, ella podría haber sido atraída por otro grupo. No sé. Habría que preguntárselo a ella. Pero, sin lugar a dudas, hubo una amistad muy profunda y una admiración recíproca”. Admite que fue más que una amistad, que fue una relación de pololeo que duró más de dos años. “Es de conocimiento público”, dice. Y pide que, si vamos a mencionar a la expresidenta, agreguemos que le desea “la mejor de las suertes” en su postulación a la secretaría general de la ONU.

También en la Facultad de Medicina y, como compañera de generación, conoció a su esposa, la médico anesthesióloga Pilar Macho. Con ella está cumpliendo 46 años de casados, en los que tuvieron un hijo y una hija: Lieta, que es abogada y doctora en Sociología, y Ennio, que es médico psiquiatra. También tienen una nieta, Alina, de 9 años.

El 11 de septiembre de 1973, Ennio Vivaldi estaba en séptimo año de Medicina, haciendo el internado de obstetricia en el Hospital del Salvador. “Allí teníamos un cuerpo académico más bien de derecha, que se portó muy bien con nosotros, los estudiantes de izquierda. Creo que fuimos protegidos por nuestros docentes”.

Relata que un primer momento no se tuvo conciencia de la dureza de la represión política y que fueron sabiendo de a poco lo que pasaba. “Esto genera un terror psicológico que a uno lo



De manos de Víctor Pérez, Emilio Vivaldi recibió la medalla que lo convirtió en rector de la U. de Chile.



En 1966, recibió el premio al mejor alumno de su promoción en el liceo. Se lo entregó su madre.



A comienzos de los 80, Vivaldi trabajó en computación biomédica en el MIT, EE.UU.



El día en que Emilio Vivaldi cumplió 75 años, en su casa, rodeado de su familia.



En Taggia, Italia, lo nombraron Ciudadano Honorario.

marca de por vida. Lo que queda como sedimento de todo ese periodo es, en dos palabras, responsabilidad política. O sea, yo nunca, cuando fui autoridad ni en la universidad ni en ningún parte, hice nada que pudiera facilitar que volviera a haber un golpe de estado".

Emilio Vivaldi era un dirigente conocido durante su etapa de estudiante. Fue vicepresidente del Centro de Alumnos de Medicina y era miembro del Consejo Normativo Superior, en representación de los estudiantes. Una vez egresado, tenía dos posibilidades, dice. Podía irse del país o quedarse. Y si se quedaba, estaba en riesgo. "En ese momento hubo una persona a la que yo le debo mucho: el doctor Fernando Mandelberg, que me llevó a trabajar con él al INTA (Instituto de Nutrición y Tecnología de Alimentos) de la Universidad de Chile".

Estuvo tres años trabajando allí hasta que se fue a hacer una estadía en Estados Unidos. Investigó en la Universidad de Harvard y en el Massachusetts Institute Of Technology (MIT), en las áreas de mecanismos del sueño y de computación biomédica. En el MIT creó el primer sistema que permitió automatizar el análisis de las etapas del sueño.

"A mí me encandiló la informática y, cuando volví al país, establecí una relación de mucha colaboración con la gente de Ingeniería. Y una vez más es la Universidad de Chile la que le da al país un nuevo vuelo. Me da mucho orgullo, siendo médico, haber participado en la informatización del país, que es lo que hace la uni-

100 Líderes Mayores

RECONOCIMIENTO ANUAL A PERSONAS 75+ QUE IMPACTAN EN LA SOCIEDAD

versidad en esos años".

De regreso en Chile, siguió investigando el sueño y armó el mismo sistema que había creado en el MIT. Hasta fines de los 80, se trasladó desde el INTA hacia el Departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina. En esos años, como docente de la U. de Chile, desde la Asociación de Académicos y de la Asociación Andrés Bello, se movilizó contra el régimen militar.

Ya en democracia y tras un largo proceso de reformas y cambio de estatutos en la Casa de Bello, en 2006 se creó el Senado Universitario, que congregó a académicos, alumnos y funcionarios, y del cual Vivaldi fue su primer vicepresidente. "Ese fue un logro importante. Se buscó una transversalidad de representación de todas las áreas de la universidad".

Paralelamente, en 2006 se convirtió en vicedecano de la Facultad de Medicina. Teniendo ese cargo, algunos años después, en 2013, decidió presentarse como candidato a rector de la Universidad, en circunstancias de que la decana de Medicina, Cecilia Sepúlveda, ya había anunciado su candidatura a la Rectoría.

—¿Por qué tomó esta decisión?

"Para mí fue algo muy difícil. Hasta el día de hoy lo es. Decidí presentarme porque era un momento único: hubo un movimiento estudiantil (2011) y postulaba a la Presidencia un conglomerado encabezado por Michelle Bachelet, en que muy expresamente se hablaba de reconstruir la educación pública. Mucha gente me pidió que fuera candidato a rector, pensando en que yo podía ser la mejor persona que representara ese deseo de recuperar para la educación pública la trascendencia y la fuerza

que había tenido antes".

Emilio Vivaldi fue elegido rector de la Universidad de Chile y asumió el 16 de junio de 2014. Se convirtió en una figura que impulsó fuertemente la educación pública universitaria. Presidió el Consorcio de Universidades Estatales de Chile (CUECH) e impulsó medidas como la gratuidad y las nuevas leyes de educación superior y de universidades estatales. Con estos y otros logros, se presentó a un segundo periodo en la rectoría, que cumplió entre 2018 y 2022.

Desde antes de ser rector, cuando Víctor Pérez estaba en ese cargo, Vivaldi se ganó la fama de tener buena llegada con los alumnos. En junio de 2008 logró desactivar una toma en la Torre 15, donde están las oficinas administrativas de la universidad. Y, durante las marchas de 2011, fue una voz de apoyo de los estudiantes en las demandas de gratuidad.

—Después de situaciones como la vivida en la U. Austral por la ministra de Ciencias, cree que los estudiantes están menos tolerantes frente a quienes piensan distinto?

"Lo primero es que no duco en condenar la violencia. Yo jamás, si estuviera en el lugar de ellos, promovería estas acciones. Más aún, me extraña que no se den cuenta todos de que precisamente haber tenido esas conductas es lo que ha permitido las grandes derrotas en esos sectores en estos años. Pero también creo que es demasiado fácil decir 'reprimamos la violencia'. Porque hay todo un tema de frustraciones y de falta de oportunidades. Hay que entender las causas de la violencia. Y no podemos venir a llorar porque los estudiantes son intolerantes en un país en que es de no creerse el grado de agresividad al que se ha llegado en lo político. ¿Ha visto las redes sociales? ¿Por qué no parimos por ahí?".

—¿Qué le parece la norma que entrará a regir en 2027, que dice que no podrán ejercer en cargos públicos quienes tengan más de 75?

"Habría que ver los datos en los que se fundamenta esa norma, porque no se trata de elegir una edad al azar. Así, se ve discriminatorio; parece una edad arbitraria. A cierta edad puede haber dificultades como recordar algunos nombres, por ejemplo, pero también hay muchas habilidades que van aumentando con la edad".

—Me imagino que, como rector, debe haber conocido académicos que excedían esa edad y que aportaban mucho.

"Absolutamente; sobre todo, en áreas en que el criterio y el juicio son muy importantes. Hay profesiones en las cuales la edad ayuda, como la medicina, el derecho, la docencia".

—¿Nuestra sociedad les da espacio a las personas mayores para que sigan aportando?

"No, creo que se debería esperar mucho más en ese ámbito. Y ahí sí que hay evidencia de otras experiencias. Hay países en los que hay centros en que los adultos mayores interactúan con otras generaciones. Por ejemplo, con niños. Y se ha visto que eso ayuda a los niños y también a mantener activos a los mayores".